

La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

Año IV.

Servicio telegráfico,
postal
y telefónico.
Información general
y regional.

Redacción, Administración e Imprenta: Loyola, X, bajo

TELÉFONO 162

San Sebastián.—Jueves 23 de Agosto de 1894.

Revistas extranjeras
literarias,
artísticas, industriales
financieras interesantes
y de salones.

Núm. 1.073

De venta en Madrid: calle de Carretas, esquina á la de San Ricardo, puesto de periódicos

Probad el Cognac HENRI GARNIER & Co.

Un humilde consejo

Voy á dar el mío, desautorizado y por-
brismo, pero lleno de buena intención, á
cierta señora extranjera, á quien no tengo
el gusto de conocer, pero cuyos pies
beso con respeto; pues además de ser
una dama distinguida me han dicho que
es una escritora de gran mérito, entusiasta
de nuestro país, cuyas costumbres,
literatura y ciencias se propone exami-
nar, para dar cuenta de sus observacio-
nes allá en su patria, en los Estados
Unidos de América.
De una persona juzgamos por sus pa-
labras y acciones, y de ello deducimos lo
que piensa y siente y de tales manifi-
staciones formamos nuestro juicio.
De un pueblo acontece lo propio: por
su literatura, su arte, su política, su
prensa, sus costumbres, juzgamos de su
carácter, sentimientos, creencias é idea-
les; porque juzgamos estas manifestacio-
nes espontáneas de su pensamiento.
¿Cuán equivocado andaría quien apli-
case á nuestra moderna España tal mé-
todo de estudio!

Hace mucho tiempo, allá por los años
30 del corriente siglo, se quejaba amara-
mente el famoso Larra de que todas
las manifestaciones de la cultura espa-
ñola eran completamente antitéticas al
carácter y temperamento nacional.
«Aquí hablan, escriben, disputan y
critican unas cuantas docenas de jóve-
nes que se creen españoles, porque han
nacido en España» decía con su donosa
frase.

Esto sucedía por el año 30, cuando
Madrid era un villorrio, en la península
no había más que media docena de ca-
rreteras por las que circulaban *galeras
aceleradas*, cuando comenzaba á desin-
cularse de la *Gaseta* el monopolio de dar
noticias al público; y todavía quedaban
saltadores de *verdad* en los caminos, los
últimos obispos en Maravillas y mano-
los en Lavapiés, había pronunciamientos
todas las semanas, y rodaban con alegre
tintineo las onzas peluconas con la efigie
del rey Fernando.

De entonces acá, y á medida que se
han ido cerrando los poros por donde
traspasaba el carácter nacional se han
ido abriendo nuevos caños por donde ha
corrido abundantísimamente la savia,
que según dicen, nos llega del extran-
jero.

Todo el país ha recibido, mano sobre
mano, un continuo barnizado de extran-
jerismo, que le ha ido dejando como nuevo.
Retoque sobre retoque, como esas
viejas cotarronas que no se resignan á
las canas y las arrugas, la España vieja
ha desaparecido bajo el revoque nuevo.

Lo que fué queda enterrado allá aba-
jo; lo que se ve... júzguelo quien se
dedique á estudiar la España moderna. Pero
juzgado con las equivocaciones, por-
que á veces las cosas no son lo que pa-
recen!

Váyase por nuestro teatro: ya no se
traduce al *divino Scribe*, se copia, se fu-
sila, se saquea y se echa á perder al su-
blime Ibsen, al humorista Milvoye ó al
ligero Halevy.

Recórrase nuestra literatura: ya no se
copia á Byron, Scott, Hugo, Lamartine...
se calca á Zola, Farina, Dotoyewsky,
Tourgueneff, B.eat-Ilarte ó otro cual-
quiera.

Se pinta como los impresionistas, los
preraphaelistas ó los naturalistas.
Se escriben artículos sensacionales,
emocionantes y decadentistas.

Y se hace música recogiendo rebaña-
duras wagnerianas.

Tenemos consejo de familia con protu-
tor; sufragio universal; y una especie
de ley de represión del anarquismo; y
códigos que recuerdan á las leyes tradi-
cionales como los lincevos á las castañas.

Vestimos como en Londres, pensamos
como en París, bebemos cerveza como en
Stokolme, patinamos como en Moscú, y
nos aburrimos como en Viena.

Algunas veces vienen algunos extran-

jeros atraídos por la fama de una gran
España, donde pintaron el Greco, Ve-
lázquez, Ribera, Zurbarán, Carreño y
Pantoja, donde escribieron Calderón,
Cervantes, Lope, Hartado, Melo, Saave-
dra, Quevedo y Luis de León; donde le-
vantaron monumentos Herrerías, Toledos
y Churriguera; donde pensaron Wives
y Julio; donde soñó Colón con un mundo
nuevo y donde cien aventureros se lan-
zaron á gloriosas aventuras por el mun-
do todo; donde alentó una reina católica
y donde gobernó un Císeros...

Y esos extranjeros rebuscan, escudri-
ñan para dar con algo de aquello por lo
que preguntan y nadie les da razón, y
llegan á pensar que han equivocado el
camino que creyeron de España; y no
pocas veces toman camino de Berlín para
enterrarse de aquello que picó su curio-
sidad.

Otros se contentan con asomarse á la
península, se cercioran de una ojeada y
corriendo la *pólvora* en la forma que des-
cribieron Gautier y Dumas, de que aún
queda rastro del majo que maneja la
clásica navaja, de la manola que terci-
a el mantón de espumilla y del contra-
bandista que pelea contra los del fisco
en la frontera; y satisfecha su curiosi-
dad se vuelven tranquilos á su patria
para dar la noticia y narrar los *viajes
en diligencia* y las comidas de figón y el
aspecto de los molinos que tomé por gi-
gantes en tierra de la Mancha el inge-
nioso hidalgo.

Entre ambos extremos hay un térmi-
no prudencial, que se queda á la discre-
ción de quien sabe observar y apuntar
con tino, mirando por las resquebraja-
duras del barniz con que hemos emba-
durnado á España.

Ese es el método de estudio, como se
hace con esos hermosos monumentos de
arquitectura arábiga, cuyos altares y
polieromos se han conservado ocultos y
reguardados por una capa de yeso con
que los cubrieron en bárbaros tiempos.

GREGORIO VIRVÉS.

Del sport

EL LAWN-TENNIS.

Los ingleses que han impuesto á Eu-
ropa el uso de los pantalones anchos y
remangados, las botas grandes y los
abrigo cortos, han impuesto también la
mayor parte de sus diversiones, hasta el
punto de que éstas se las denomina ya
con el genérico nombre de *sport*, pala-
bra que no tardará en tomar carta de
naturaleza en nuestro idioma y hasta
será inscrita con todas las solemnida-
des del caso en el Diccionario de la Aca-
demia, con una violenta traducción de
*esper—jes por?... ó esporte—ó cosa pa-
recida.*

Las tres cuartas partes de las modas
inglesas son tan inoportunas á nuestro
país, como la palabra *sport* lo es al idio-
ma castellano.

Porque hay barro en Londres nos re-
mangamos los pantalones en España, y
usamos zapatos inmensos porque los in-
gleses tienen los pies grandes.

En cuanto á los ejercicios del *sport* su-
cede algo semejante.

En Inglaterra el *foot-ball*, el *cricket* y
el *lawn tennis* quizá no obedecen tanto á
la máxima atenea de *mens sana in corpo-
re sano*, como á la necesidad de hacer
entrar en calor al cuerpo.

Trasladar esos juegos á España don-
de el clima y condiciones de raza son
tan diversas de Inglaterra equivale pro-
bablemente á trasplantar un árbol de re-
giones septentrionales á un país ecuato-
rial.

Pero el caso es, que uno tras otro todos
los ejercicios del *sport* inglés se van im-
plantando en nuestra tierra, donde hubo
más bien afición ó juegos sedentarios y
de ingenio, que á ejercicios atléticos.

En Inglaterra las clases elevadas, la
sociedad elegante, ha ido adaptando los
juegos ó ejercicios populares á sus cos-
tumbres; y esta nota muy simpática fa-
vorace mucho á su propagación, porque
todo el país atiende con interés al des-
arrollo ó incremento que adquieren; y
por eso puede decirse que allí los ejer-
cicios del *sport* son verdaderamente nacio-
nales.

De un juego popular se hace un juego

aristocrático; puliendo, vistiendo, y ele-
gantizando lo que se toma de la cantera
inagotable del pueblo.

Por esta razón fácilmente se forman
en Inglaterra sociedades y se reclutan
adeptos para un *sport* determinado, y
los *macht* en que se disputan el lauro,
interesan al país entero, y el campeón
alcanza un triunfo que adquiere la sanc-
ción de todos los ciudadanos, el aplauso
general que estimula y lisonjea.

Esos mismos juegos importados á Es-
paña, no interesan gran cosa fuera del
reducido círculo que los adopta, tropie-
zan con dificultades para aclimatarse, no
siendo muchas veces las menores lo exó-
tico del juego, del traje que requiere, et
cetera que chocan contra los hábitos y
costumbres de nuestro país, y se pres-
ta á que la vena satírica, tan abundan-
te y rica en España, ridiculice y mate en
flor lo que juzga poco apropiado estética-
mente, aunque sea beneficioso en otro
sentido.

El *lawn-tennis*, por ejemplo, es un jue-
go que reúne condiciones inmejorables;
porque es un ejercicio moderado, una
gimnasia que desarrolla por igual el
cuerpo, una diversión que llega á cautivar á los que juegan, pues interesa el
amor propio, y á los espectadores que
siguen las peripecias é incidentes de la
lucha entre dos bandos.

En nuestra sociedad aristocrática ha
llegado á implantarse esta diversión tan
honesta, como recreativa é higiénica;
pero vive así reclusa en el rincón de
algunos jardines elegantes, como la plan-
ta en una maceta, donde la falta tierra
en que extender sus raíces.

Mientras que en Inglaterra hay cen-
tenares de sociedades que la cultivan, y
son curiosos y refididos los certámenes
públicos de *lawn-tennis*; con lo que ad-
quiere este *sport* un incremento grandí-
simo y una vida duradera.

Y el *lawn-tennis* debiera tener aquí,
en nuestra región vasca, más próspera
fértil, puesto que es un juego que tie-
ne muchísimas analogías con el juego de
pelota á *largo* y *rebote*; tantas que pare-
ce nacido de él.

Reduciendo el espacio del juego, el pe-
so de la pelota y el guante ó la pala por
la ligera raqueta; se ha convertido el
juego rudo y exclusivo de mozos robustí-
simos, en un *sport* propio para que
puedan alternar en él las *misses* con los
gentlemen, y disfrutar de una diversión su-
mamante agradable to to el mundo.

Hasta la manera de contar los tantos,
—*quinco, treinta, cuarenta* y *juego* y la
obligación de ganar dos *quinces* segui-
dos en caso de igualarse á *cuarenta*—y
la forma del saque y otras condiciones
del juego son idénticas entre el *sport*
vasco y el *sport* inglés.

Las *rasas*, *dejadas*, *cortadas*, *botes*;
etc. y las mil incidencias á que da lugar
el juego, tienen asimismo muchísimas
analogías.

Por esta razón creo que el *lawn ten-
nis* podrá propagarse en esta región fa-
cilmente; y si hubiere tejido la fortuna
de un buen padrino que le bautizase con
un nombre menos despegado de nuestro
idioma, seguramente le habría hecho sin-
gular favor.

Mientras los jugadores femeninos y
masculinos se disputan en la *court* la
supremacía de la raqueta y corren y gitan
alborotando alegremente el jardín;
alrededor se forman tertulias y grupos
de espectadores que atienden á la lucha
y esperan su turno para entrar en liza,
y aprovechan el tiempo en agradables
pláticas y conversaciones, en que cada
uno pone su grano de sal del mediodía.

En este punto nuestro *lawn tennis* sob-
repujará seguramente al *sport* inglés.

Y las horas de la tarde trascurren
dulcemente en tal ejercicio.

ALJOFAR

Avæ maris stella

Ayer mirando desde la Concha, la si-
nuosa y elegantísima línea de las cum-
bres de Igueldo, me daba cuenta un que-
rido amigo mío, artista por temperamen-
to y afición, de un proyecto hermosí-
simo, que él soñaba pudiera llevarse á cabo
contando con la piedad y entusiasmo de
nuestro pueblo por toda obra bella y
buena.

En la cresta del monte Igueldo, en su

picacho más enhiesto y afilado, que de
una parte mira al derrumbadero cortado
á tejo sobre las aguas del mar, y de otra
cae en suave pendiente hasta el puerto;
se alza un viejo y ruinoso castillo ó to-
rreón, faro que en otros días marcó con
su luz al marino la posición del monte
en la costa y la entrada del puerto en la
noche oscura y tormentosa.

Apagóse aquella luz hace ya muchos
años, y otros faros indican hoy al mari-
no el rumbo para buscar el refugio de
nuestra Concha.

En aquella altura, decía mi amigo, so-
bre aquella cumbre debiera levantarse
una gigantesca efigie de la Virgen, abo-
gada y patrona del mareante.

Sobre el cimientó del viejo faro podría
levantarse el pedestal que hubiere de
sostener la imagen de la Reina de los
cielos; á sus pies se levantaría una pe-
queña capilla donde el día de su fiesta
se celebrara culto, y de allí serpando
monte abajo, hasta su falda, un camino
que diese cómodo acceso á aquel lugar,
desde donde se disfruta una de las vis-
tas más grandiosas de nuestra hermosa
costa del Norte.

La imagen venerada destacaría en el
filo de la cumbre de Igueldo, sobre el
fondo azul del cielo, como una apari-
ción.

El marino al cruzar en su nave la ve-
ría desde el mar como una dulce esperan-
za del puerto que busca; los que abandon-
an el puerto con rumbo á lejanas tie-
rras, dirigirían á ella sus oraciones invo-
cando su protección en los azares del
viaje; y los que en tierra quedan, volver-
ían hacia la piadosa señora los ojos, y
pondrían en ella su confianza, para que
guardara á los seres queridos de los peli-
gros del mar, en los días que el huracán
ruje y el mar embiste rabiamente á la
costa, bramando con horrible furia y es-
capando sus espumas por el boquete de
la isla de Santa Clara.

Avæ maris stella!

La que reina en los corazones tendría
un digno altar en las gradas del monte,
por hermoso dosel el cielo y á los pies el
mar de Cantabria, león avbriento de víc-
timas que se aplacaría con la mirada
dulce de la que es Reina del cielo y es-
trella de los mares.

RIVERITA.

Por telégrafo

EXTRANJERO

Rumor infundado

PARÍS 22, 3 t.

El periódico *Le Matin* publica un te-
legrama del secretario de D. Carlos des-
mintiendo que el pretendiente haya pe-
dido autorización al Gobierno francés
para venir á París.—X.

Noticias de Haití

PARÍS 22, 3,30 t.

Un telegrama de Puerto Príncipe,
via Kingston (Jamaica) anuncia que el
presidente Hipólito está enfermo de gra-
vedad.

Témese estable en Haití una formida-
ble insurrección.—X.

Corridas en Nimes.—Cogi- da del Tato.

PARÍS 22, 4 t.

Ayer se verificó una corrida de toros
en Nimes á beneficio de las escuelas
láicas.

El novillero conocido por el Tato reci-
bió una terrible cornada que le perforó
los intestinos.

El herido fué trasportado inmediata-
mente al Hospital en estado tan grave
que no se tienen esperanzas de salvarle.—X.

Los anarquistas en París. —Un guardia herido.

PARÍS 22, 4,5 t.

Ayer á las diez de la noche próximamente
Balesdan, guardia de seguridad de
servicio en la plaza de Patois Notre
Dame, fué asaltado traicionamente por
un individuo anarquista llamado Alber-
to Dodey, tonelero de oficio, de 25 años,
y domiciliado en un hotel de la calle de
Saumer rd, número 22.

Este sugeto inferió al guardia Baler-
dan tres heridas en el pecho con una
cuchilla de zapatero, afortunadamente el
capote y guerrera del guardia amorti-
garon bastante los golpes, resultando
las heridas poco profundas y leves, El

herido capturó por sí mismo al agresor
conduciéndole á la comisaría donde de-
claró le acompañaban dos sugetos má
que no fueron fueron habidos que suide-
ra asesinar al agente Poisson que de-
tuvo á Emilio Henry, pero que el caso
era igual y por último que á Perier, Du-
puy y á tantos otros les llegaría su tur-
no como á Carnot.—X.

Anarquista parmesano

PARÍS 22, 4,10 t.

En la policía de Parma están deteni-
dos muchos individuos sospechosos por
anarquistas, y éstos han llenado las es-
quinas de grandes letreros que dicen
estas solas palabras: «¡Caserio será ven-
gado!»—X.

Peregrinación á Lourdes.

SAN JUAN DE LUZ 22, 4,15 t.

La estación de San Juan de Luz se
encuentra animadísima con la afluencia
de gente de paso para Nuestra señora
de Lourdes.

Desde las seis de la mañana los pere-
grinos llegan por centenares y millares
muchos llevan en el pecho una cruz roja,
los trenes se distinguen y denominan
por los colores de las banderas que lle-
van así e nforme se suceden; los emplea-
dos gritan al tren azul; al tren blanco
y los hay violeta, verde, blanco-azul,
gris, azul-cielo, amarillo, naranja, rosa,
blanco-rosa, blanco-verde, blanco-viole-
ta, blanco-amarillo, etc., etc., la gente
sale en todos ellos entusiasmada para
Lourdes.—El correspondiente.

Audiencia presidencial

PARÍS 22, 6 t.

El presidente de la República mon-
sieur Casimiro Perir recibirá mañana
en su residencia de Pont-Sar-Seine al
embajador de Italia en París, que le en-
tregará una carta autógrafa del rey
Humberto, en contestación á la notifica-
ción que le hizo Mr. Perier dándole cuen-
ta de su elección al cargo de primer ma-
gistrado de Francia.

El presidente de la República retendra
á almorzar en su compañía al emba-
jador de Italia Mr. Ressemaner, en testi-
monio de afectuosa consideración.—X.

NOTICIAS

Lo sentimos

MADRID 22, 1,30 t. (Urgente).

Acaba de morir el hijo de Sagasta,
después de recibir los auxilios de la re-
ligión y rodado de sus desconsolados pa-
dres y toda su familia.

El enfermo sufrió un nuevo ataque de
dificultad esta mañana, para la que han si-
do inútiles las inhalaciones de oxígeno.

El presidente del Consejo de ministros
está afectadísimo.—B.

Nueva pista

MADRID 22, 1,30 t.

El activo juez que entiendo en la cau-
sa formada por consecuencia del desfalco
descubierta en el almacén de efectos
timbrados de la Tabacalera, se presentó
ayer en el domicilio de un agente de
negocios llamado Castillo, al que detuvo
en unión de otros sugetos que le acom-
pañaban, y en poder de uno de los cua-
les halló el Juzgado algunos pliegos de
sellos, cuya numeración coincide con la
que ha sido sustraída de los almacenes.
El Juzgado cree estar sobre la pista
de los autores del delito.—B.

De Marruecos

MADRID 22, 1,35 t.

Las noticias que se reciben del impe-
rio marroquí son poco ó nada tranquilizadoras.

Los insurrectos continúan sitiando á
Mazagán, cuya guarnición no se atreve
á batir las kábilas por temor á una de-
rrota.

Según las últimas noticias la suble-
vación se extiende á la provincia de
Arancia, aumentando los desmanes en
Casablanca y Mazagán.—B.

PARIS.—Cotización de la Bolsa

	Día 21	Día 22
Francés 3 p. 100	103,85	103,82
España exterior 4 por 100	66,00	65,90
Raso 5 por 100	64,00	64,10
Italiano 5 por 100	81,80	81,00
Denda turca s. D. 4 p 100	25,45	25,85
Portugués 3 por 100	00,00	24,55
Banco de Francia	890,00	890,00
Canal de Suez	2875,00	2870,00
Norte España, acciones	101,00	100,00
Id. obiga. 1.ª hipoteca	000,00	000,00
Id. 2.ª id.	000,00	000,00
Accione Riojinto	375,00	373,75